

Heroínas, símbolos y ausencias: Una lectura feminista de las voces femeninas en la novela Don Quijote de la Mancha

Heroines, symbols and absences: A feminist reading of female voices in the novel Don Quixote de la Mancha

Dr. C. Mariela Martínez Lima. Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Facultad de Educación en Ciencias Sociales y Humanísticas, Departamento de Español - Literatura

marielarte1689@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9437-6337>

Samantha Lamas Domínguez. Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Facultad de Educación en Ciencias Sociales y Humanísticas, Carrera Licenciatura en Educación, Español-Literatura

selene.dominguez.ipb@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-1988-8624>

Recibido: julio 2025

Aprobado: noviembre 2025

RESUMEN

El presente trabajo analiza la representación de los personajes femeninos en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605), de Miguel de Cervantes, desde una perspectiva feminista. A través de las figuras de Marcela, Dulcinea, Dorotea y Zoraida, se examina cómo la obra desafía, cuestiona o reproduce los ideales de feminidad propios del Siglo de Oro. Cervantes otorga a sus personajes femeninos una profundidad psicológica y narrativa poco común para la época, convirtiéndolas en voces que, a pesar del contexto patriarcal, expresan deseo, voluntad e identidad propia. Marcela representa la libertad individual

ABSTRACT

This paper analyzes the representation of female characters in Miguel de Cervantes's *The Ingenious Gentleman Don Quixote of La Mancha* (1605) from a feminist perspective. Through the figures of Marcela, Dulcinea, Dorotea, and Zoraida, the author examines how the work challenges, questions, or reproduces the ideals of femininity typical of the Golden Age. Cervantes grants his female characters a psychological and narrative depth uncommon for the time, transforming them into voices that, despite the patriarchal context, express desire, will, and individual identity. Marcela represents individual freedom in the face of

frente al amor romántico impuesto; Dulcinea, la mujer idealizada moldeada por la mirada masculina; Dorotea, la inteligencia camaleónica capaz de subvertir los roles de género desde dentro; y Zoraida, una figura en tensión entre la rebeldía y la pérdida de voz. A través de estas figuras, se reflexiona sobre los conceptos de autonomía, agencia y silencio femenino, revelando cómo la novela cervantina contiene semillas de crítica hacia las estructuras de género de su tiempo. Este análisis contribuye a una relectura del Quijote que no solo lo posiciona como una obra fundacional de la novela moderna, sino también como un texto abierto al diálogo con los discursos feministas contemporáneos.

Palabras clave: Feminismo en la novela Don Quijote, novela moderna, personajes femeninos, literatura del Siglo de Oro

imposed romantic love; Dulcinea, the idealized woman molded by the male gaze; Dorotea, the chameleon-like intelligence capable of subverting gender roles from within; and Zoraida, a figure in tension between rebellion and the loss of her voice. Through these figures, the author reflects on the concepts of autonomy, agency, and female silence, revealing how Cervantes's novel contains seeds of critique toward the gender structures of its time. This analysis contributes to a rereading of Don Quijote that not only positions it as a foundational work of the modern novel, but also as a text open to dialogue with contemporary feminist discourses.

Keywords: Feminism in the novel Don Quixote, modern novel, female characters, Golden Age literature

INTRODUCCIÓN

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme vive un hidalgo de triste figura, que sueña con ser un caballero andante, su nombre es Don Quijote de la Mancha. Pocas obras literarias expresan tan explícitamente y con insidiosa insistencia el propósito de su creación: “(...) este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le falta, porque todo él es una inventiva contra los libros de caballerías.” (Quijote I, Prólogo, p.84) Los libros de caballerías eran en el siglo XVI una reminiscencia del heroísmo caballeresco medieval, donde se exaltaba la figura del caballero andante mediante aventuras extraordinarias. Este héroe vagaba por el mundo enfrentando monstruos, gigantes y hechiceros. La aventura se convertía en una necesidad vital y el anhelo para imponerse en el mundo, a través de sacrificios, trabajos y esfuerzos que son ofrecidos a la dama, con la finalidad de conservar o acrecentar su amor. Sin embargo, este enmascarado propósito deja brechas para que Cervantes plasme en esta novela

una crítica utilizando como herramienta la parodia; así deja abiertos espacios para la reflexión política, económica, cultural, filosófica y social del Siglo de Oro español.

El Quijote es reconocida como la primera novela moderna y polifónica en la literatura universal. Cervantes combina realismo y fantasía, profundidad psicológica, ironía, estructura innovadora y una reflexión crítica sobre la sociedad y el arte. Es decir, deconstruye los libros de caballerías mediante la ironía y el humor. Presenta un mundo realista y cotidiano donde los ideales irrumpen con la mediocridad de la vida común. Sus personajes muestran una profundidad psicológica, convirtiéndose en voces que resuenan dentro de la novela. Incorpora nuevas formas narrativas como las novelas intercaladas, al estilo del Decamerón o Las mil y una noche, pero de manera autónoma, utilizando un sistema de narradores, lo cual fortalece esa multiplicidad de voces.

De esta manera, Cervantes rompe con los moldes medievales y renacentistas, no escribe solo una historia: es un espejo de la condición humana que sigue vigente más de 400 años después como dijo Milán Kundera (2005): "Cervantes fundó la Edad Moderna como una risa. La novela es un territorio donde nadie posee la verdad absoluta, ni Don Quijote ni Sancho, pero todos tienen derecho a ser entendidos."

En el basto universo quijotesco sobresalen también los personajes femeninos. En una Europa del siglo XVI donde la mujer tenía un papel en el mejor de los casos ornamental, con roles de género muy marcados, dominadas por la tríada matrimonio, sumisión y pureza virginal. Cervantes en su novela hace un despliegue de la variedad femenina en contraposición con la imagen plana de la mujer medieval: Marcela, Dulcinea, Zoraída y Dorotea serán figuras primordiales en este análisis feminista de la representación de la mujer en el mundo quijotesco.

El feminismo es un movimiento social y político que busca la igualdad de derechos entre mujeres y hombres. A lo largo de la historia ha evolucionado en diversas etapas, denominadas popularmente olas. La primera ola inicia a finales del siglo XIX, extendiéndose hasta principios del siglo XX, esta fase se centró en la lucha por derechos legales y políticos, especialmente el sufragio femenino. Un hito significativo fue la Convención Seneca Falls en 1848, considerada la primera convención formal sobre los

derechos de la mujer. La segunda Ola, desarrollada en 1860 y 1880 amplió el enfoque hacia temas como la igualdad en el lugar de trabajo, derechos reproductivos y la lucha contra la violencia de género. El objetivo era lograr cambios estructurales sociales y culturales que culminaran con la desigualdad entre ambos sexos. La tercera ola, en la década de los años 90 hasta mediados de los 2000, fue una respuesta a las limitaciones percibidas en la segunda ola, esta fase enfatizó la diversidad y la inclusión, reconociendo factores como la raza, clase y orientación sexual, y como estos influyen en la experiencia vital de las mujeres. Las feministas de la tercera ola buscaron redefinir el feminismo para abordar una gama más amplia de problemas y experiencias.

Actualmente nos encontramos en la cuarta ola del feminismo, la cual comenzó alrededor del año 2010. Este periodo ha estado marcado tanto por avances como por estancamientos, e incluso retrocesos en ciertos contextos. La lucha sigue centrada en problemáticas urgentes como la violencia de género, los feminicidios, los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, así como el resurgimiento de estereotipos de género y las campañas de odio y desinformación contra el movimiento feminista. Hoy más que nunca, se hace evidente la necesidad de incorporar a los hombres en el proceso de transformación social, no solo como aliados, sino también como sujetos afectados por el mismo sistema patriarcal. La masculinidad tradicional —también llamada masculinidad tóxica— impone mandatos que fomentan la represión emocional, el aislamiento afectivo y el rechazo a la vulnerabilidad. Esto ha contribuido a que los hombres presenten tasas de suicidio significativamente superiores a las de las mujeres, además de una mayor propensión a sufrir trastornos mentales no tratados. Asimismo, esta presión social está estrechamente vinculada con el aumento de comportamientos antisociales y violentos, siendo los hombres quienes, según estadísticas, cometen una proporción considerablemente mayor de actos delictivos y de violencia en comparación con las mujeres.

La feminidad se refiere a: rol de género impuesto a la mujer, que se sustenta sobre supuestas características psicológicas, biológicas y sociales, “inherentes” al género femenino, básicamente una fachada que resguarda un constructo social, alimentado por años de opresión patriarcal. Históricamente estas características han incluido aspectos

como la delicadeza, la empatía, la pasividad, la sensualidad, la emocionalidad, el bajo deseo sexual, etcétera.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente, se hace necesario analizar los siguientes personajes Marcela, Dorotea, Zoraida y Dulcinea desde un enfoque feminista. Pues es interesante apreciar a través de las letras de Cervantes como él visionaba a la mujer; a partir, de las figuras más representativas de la literatura española, se cuestiona la situación de esta en su época. El feminismo sirve como herramienta para examinar dichas estructuras de poder, las expectativas sociales y las limitaciones que el género femenino enfrentó y enfrenta aún hoy en día, visibiliza las voces femeninas en una novela de caballería, amplía el entendimiento de los personajes femeninos, reconociendo sus complejidades y motivaciones. Abre el debate para el diálogo con las corrientes femeninas modernas, donde se pueden entrecruzar ideas, razonamientos y puntos de vista.

“La humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él; no la considera como un ser autónomo.” (Beauvoir, 1949)

DESARROLLO

En Don Quijote las mujeres tienen un papel significativo, aunque no principal, estas representan los ideales de su época, aunque Cervantes les agregó una complejidad y un carácter un tanto diferenciador para los estereotipos del siglo de Oro. Las figuras femeninas en la obra abarcan una amplia gama de tipos, desde la dama idealizada y distante, como Dulcinea del Toboso, hasta la mujer más terrenal e indomable como Marcela, Zoraida que rechaza hasta su propio dios por amor y Dorotea quien es capaz de tomar las riendas de su propio destino.

¿Cuáles eran los ideales de esta época? La pureza y la castidad, el concepto de honra femenino estaba estrechamente ligado a la virginidad y fidelidad marital, como seres perfectos e intocables a disposición de sus maridos. El rol subordinado en la sociedad, relegada así al cuidado del hogar, los hijos y la familia, era inaceptable una mujer en cualquier actividad política o intelectual. El matrimonio como destino obligatorio, motivo para el que prácticamente existían, visto como el desenlace natural para toda fémina

honrada. La idealización de la mujer como ser angelical, libre de defectos y siempre servicial. Básicamente la perfección vestida de carne y huesos. ¿Cómo encajan las protagonistas en este esquema tan cerrado? ¿Se adaptan al molde o rompen con él? Dulcinea es un personaje clave en Don Quijote, ya que es el interés romántico de este, la dama a quien dedica cada batalla y victoria, por la cual se desvela cada noche y se mantiene soñando despierto al lomo de su caballo Rocinante. Ella es la idealización de Aldonza Lorenzo, una campesina a quien convierte en su dama perfecta, la cual dota de cualidades inalcanzables. Dulcinea es la mentira que representaba el ideal de mujer de la época, donde una simple mortal de clase humilde, se ve obligada a personificar a una ninfa, rechazar su humanidad y moldearse a las exigencias del imaginario masculino, doblegarse ante sus fantasías. Esta refleja los valores de la época, a diferencia de otros personajes femeninos de la obra no tiene un desarrollo real, ya que existe únicamente en la mente del Quijote.

“Aquí dio un gran suspiro don Quijote, y dijo: Yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga gusta, o no, de que el mundo sepa que yo la sirvo; sólo sé decir, respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad, por lo menos, ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y químéricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sólo la discreta consideración puede encarecerlas, y no compararlas.” (Quijote I, p. 111)

En la literatura caballerescas y en la sociedad de la época la imagen de la mujer era moldeada por los hombres según sus ideales y necesidades, esto es apreciable en el fragmento anterior donde Quijote le atribuye varias características que para nada representan o identifican a Aldonza Lorenzo, ella pasa a ser una excusa con la cual crear

una nueva versión mejorada y completamente diferente de su persona. Pasa de campesina a princesa.

La historia de Grisóstomo y Marcela ha sido objeto de estudios críticos y feministas, debido al personaje de la pastora Marcela. “Es altamente debatible la cuestión de si se trata únicamente de un personaje que lucha por su libertad en un mundo que se la niega por su sexo, o si además existen aspectos cuestionables en su personalidad y comportamiento.” (Saz Perkinson, Actas XL AEPE)

Marcela es una joven pastora de extraordinaria belleza que hereda una gran fortuna tras la muerte de su padre. Aunque muchos hombres la cortejan, ella elige mantenerse soltera y libre, lo que provoca la desesperación de sus pretendientes. Uno de ellos, Grisóstomo, se suicida por su rechazo, lo que desata críticas contra ella, y contra su estilo de vida.

La hermosura atrae los corazones de los que la tratan a servirla y a amarla, pero su desdén y desengaño los conduce a términos de desesperarse; y así, no saben qué decirle, sino llamarla a voces cruel y desagradecida, con otros títulos a éste semejantes, que bien la calidad de su condición manifiesta. (Quijote I, p.101).

En su famoso discurso ante los pastores defiende su derecho a decidir sobre su vida y rechaza la idea de que una mujer deba corresponder a los sentimientos de un hombre solo porque él lo deseé:

Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera que, sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura; y, por el amor que me mostráis, decís, y aun queréis, que esté yo obligada a amaros. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama... (Quijote I, p. 123).

Este episodio ha suscitado diversas polémicas e interpretaciones a través de los años en los estudiosos de Cervantes debido a la condición femenina de Marcela. Es una novela pastoril que rompe con los moldes establecidos del ideal del amor platónico o el ideal bucólico del renacimiento, pues a través de una visión crítica y paródica de este

subgénero novelesco de construye un anti-modelo que transgrede los cánones de un mundo maniqueo y anquilosado.

Se concuerda con el profesor Imperiale (1994) que la novela insertada de Marcela y Grisóstomo es una parodia del amor cortés, auténtica tragedia del amor no correspondido. Constantemente, se alude a la mujer como construcción ideológica del hombre, la vemos como objeto personal o personalizado, -Dulcinea-, a quien se le niega su autonomía; se aprecia, por lo tanto, ciertos estereotipos, -la virgen, la pecadora, la doncella pasiva, la prostituta, la devoradora de hombres, la madre abnegada, la soltera amargada, la santa y la bruja diabólica. Marcela es un personaje que se caracteriza por tomar decisiones diferentes a las de los demás, por tomar conciencia de su situación y romper con los esquemas establecidos:

No vengo, ¡oh Ambrosio! A ninguna de las que has dicho, sino a volver por mí misma y dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan (...) ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada, no más de que decís que me queréis bien? (...) Y, así, como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado la naturaleza, tampoco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa; que la hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado o como la espada aguda, que ni él quema ni ella corta a quien a ellos no se acerca [...] Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos. (...) Quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito (...) El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga; que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida, ni los buscará, servirá, conocerá, ni seguirá en ninguna manera. (Quijote I, pp.185-186)

Sin pretenderlo, ni siquiera saberlo, Cervantes con Marcela dio nacimiento a un personaje que cumple con muchos ideales del movimiento feminista, como son la capacidad de

escoger su futuro, su independencia, la vida más allá del núcleo familiar y marital, rompe con los estereotipos femeninos de la época. Marcela es una mujer fuerte, independiente, que no necesita de un hombre para sentirse útil, completa; es una fémina valiente y transgresora para el contexto histórico en que fue situada. Un personaje con un discurso memorable, una retórica envidiable y un sentido de pertenencia de sí misma que le valió más de un insulto.

A continuación, tenemos a Dorotea, la bellísima Dorotea, mujer andaluza, es símbolo de hermosura y fortaleza. Aparece en la primera parte del Quijote como la mujer abandonada por Don Fernando, decidida a encontrarlo para hacer valer su derecho como esposa y recuperarlo. Es, por excelencia, la figura de la mujer hermosa e inteligente en la obra. Junto con Zoraida, son las únicas dos mujeres que reciben el calificativo de “bellísimas” a lo largo de la historia. Así, la relación entre Dorotea y Don Quijote se inscribe en el esquema típico de la “doncella menesterosa”, figura imprescindible en los libros de caballerías. Sin embargo, la construcción del personaje va mucho más allá de este arquetipo. Dorotea asume dos papeles: el de sí misma y el de la princesa Micomicona, lo cual la convierte en una figura ambigua. Su personaje fusiona el tópico medieval de la doncella desamparada con el motivo renacentista de la mujer amante disfrazada de hombre, dando lugar a una paradoja narrativa que eleva la parodia cervantina al nivel del conceptismo literario, o lo que en inglés se conoce como wit y en alemán Witz (Bey Omar, 2020).

Dorotea simboliza a la mujer inteligente y camaleónica, que sabe utilizar sus recursos para adaptarse y sacar provecho de las circunstancias. Lejos de ser un cascarón vacío o un cuerpo pasivo, está llena de ideas, iniciativa y energía. Es capaz de asumir un rol activo —tradicionalmente asociado al ámbito masculino dentro de las convenciones de la época— con tal de recuperar a su esposo y restaurar su honor. Su habilidad para moverse dentro de los ideales de su tiempo queda en evidencia cuando se disfraza de princesa Micomicona. Esta figura, etérea y supuestamente frágil, encarna el estereotipo de la mujer que necesita protección masculina. Dorotea lo adopta de forma calculada, como un canto de sirena que logra su cometido: convencer a Don Quijote de regresar a su aldea. De esta manera, manipula los códigos caballerescos en beneficio propio, sin

dejar de cumplir con las normas que la sociedad impone. Este personaje no solo rompe con muchos de los cánones femeninos de su tiempo, sino que también utiliza varios de ellos a su favor. Es consciente de que no puede desprenderse por completo de los roles de género vigentes mientras viva en esa estructura social, por lo que los subvierte desde dentro. Su transformación y versatilidad la convierten en uno de los personajes femeninos más complejos y significativos de la novela. En Dorotea, Cervantes no solo parodia los tópicos literarios de la caballería y la novela sentimental, sino que también propone una figura femenina capaz de navegar entre la debilidad fingida y el poder real.

Zoraida es otro personaje femenino complejo dentro del universo quijotesco. Aparece en la historia del cautivo como una joven mora de extraordinaria belleza, cuya hermosura llega a eclipsar a la misma luna. Además, goza de una posición económica privilegiada, ya que es hija de un rico musulmán. A pesar de haber sido criada en el islam, en secreto desarrolla una admiración por la fe cristiana y un profundo deseo de abandonar su hogar para unirse a un cristiano cautivo que vive en sus tierras. Desde su primera aparición, Zoraida encarna el ideal literario de la bella mora cristianizada, un arquetipo recurrente en la España del Siglo de Oro. En este modelo, la mujer musulmana es deseada e idealizada no solo por su belleza exótica, sino también por su conversión al cristianismo, lo que la vuelve doblemente atractiva para el lector cristiano de la época. En su historia, Zoraida establece contacto con Ruy Pérez de Viedma, un cautivo cristiano esclavizado en Argel. Entre ambos surge una conexión emocional que los lleva a planear su huida a España. Para lograrlo, ella roba una importante suma de dinero a su padre, lo cual les permite escapar y embarcarse hacia la península. Este acto representa tanto una traición a su hogar, su cultura y su familia, como una afirmación de su voluntad individual. Es un gesto de valentía y rebeldía, impulsado por la búsqueda de una fe que promete la salvación eterna, pero que también exige el abandono de todo lo que había sido significativo para ella hasta entonces. Sin embargo, esta aparente afirmación de autonomía tiene un trasfondo ambiguo. Una vez en España, Zoraida desaparece casi por completo del relato y no vuelve a intervenir activamente en los diálogos. Esta ausencia puede interpretarse como una pérdida simbólica de su voz e independencia, lo que sugiere que, al abrazar la religión cristiana y la cultura española, fue absorbida por

completo por el modelo de mujer ideal del Siglo de Oro. El silencio de Zoraida puede leerse, entonces, como el precio que paga por su integración: ser admirada, pero no escuchada. En el siguiente pasaje, Ruy expresa su devoción hacia ella con palabras que, aunque elogiosas, refuerzan también su pasividad idealizada:

La paciencia con que Zoraida lleva las incomodidades que la pobreza trae consigo, y el deseo que muestra tener de verse ya cristiana es tanto y tal, que me admira y me mueve a servirla todo el tiempo de mi vida. (Don Quijote, p. 580)

Este elogio subraya la resistencia y la fe de Zoraida, pero también la enmarca en un rol silencioso y sacrificado, propio del ideal femenino del momento: la mujer que renuncia a todo, incluso a su voz, para convertirse en símbolo de pureza y redención.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión no me queda más que remitirme a argumentos anteriores para sustentar que la obra de Cervantes tiene elementos transgresores y con matices claramente feministas en muchos de sus personajes femeninos. Cabe recalcar que la obra no es feminista, simplemente presenta elementos que desafían los roles de género tradicionales y cuestionan el papel de la mujer en el Siglo de Oro, hago esta aclaración porque para el momento en que Cervantes escribe esta obra el movimiento ni siquiera había surgido, este nace siglos después, además de que si bien rompe con algunos estereotipos no se deslinda por completo del sistema patriarcal, y es válido. El solo hecho de que muestre a través de figuras como Marcela, Zoraida, Dorotea, a mujeres con agencia propia, deseos, capacidad de decisión, representa un avance que para la literatura de la época es increíble y profundamente esperanzador. Mujeres tan diferentes entre sí, con historias de vida que ni siquiera se cruzan, pero con mentes dignas de análisis, hicieron posible este enfoque feminista de la obra. La forma en que Cervantes construye a sus personajes sugiere una conciencia por su parte de la desigualdad y explotación que vivía la mujer en aquel momento. Problemáticas que, aún hoy, continúan afectando a la sociedad o resurgen con fuerza en contextos cada vez más autoritarios y discriminatorios. Las imposiciones sociales y la desigualdad de género representan un problema de relevancia actual. Creo que enfoques como este, de clásicos literarios que

se estudian en nuestro programa educativo, y que tienen relevancia a nivel internacional, se pone en perspectiva problemas que nos afectan a nivel social, económico y político. El Quijote no es solo una novela de aventuras y sátira; también permite una lectura desde una óptica feminista. Su vigencia radica en su capacidad de adaptarse a nuevas interpretaciones, mostrando que los debates sobre el papel de la mujer en la sociedad han existido desde muchos siglos atrás, y lastimosamente continúan.

“Que nada nos defina. Que nada nos sujeté. Que sea la libertad nuestra propia sustancia.”
(Beauvoir, 1949)

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Salas, Á. (2001). El Quijote: ¿Una vindicación o un memorial de agravios? Signos filosóficos, 211-230.

Archivo de la Frontera. (n.d.). El personaje femenino de Zoraida en una de las historias intercaladas en El Quijote. <https://www.archivodelafrontera.com/especial-cervantes/el-personaje-femenino-de-zoraida-en-una-de-las-historias-intercaladas-en-el-quijote-por-rachida-bey-omar/>

Beauvoir, S. (1949). El segundo sexo. México: Alianza.

Cervantes Saavedra, M. (1994). El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Barcelona: Planeta S.A.

Chiappe Johansson, I. (2016). Una mujer libre en Don Quijote de la Mancha: Libertad, opresión y rebelión en la historia de Marcela y Grisóstomo -un análisis del feminismo. Tesina de Högskolan Dalarna.

Confidental. (2022, enero 5). Las mujeres empoderadas de Don Quijote de la Mancha. <https://confidental.com/20220105-las-mujeres-empoderadas-de-don-quijote-de-la-mancha/?amp>

Ibero. (n.d.). Ideas patriarcales, peligro para la salud mental de hombres. <https://ibero.mx/prensa/ideas-patriarcales-peligro-para-la-salud-mental-de-hombres>

Imperiale, L. (1994). Marcela como construcción ideológica de Grisóstomo: la dura realidad de la ficción. *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, 1661-177.

Kundera, M. (2005): *El telón*. Ensayo en siete partes. Tusquets Editores

López Navia, S (2022): "La pastora Marcela: una precursora del feminismo en el Quijote." En *The Conversation*. 24 de julio 2022

NSVRC. (n.d.). Sexual Violence and abuse statistics.
<https://www.nsvrc.org/es/node/4737>

Religion Digital. (n.d.). Bellísima Dorotea de Don Quijote.
https://www.religiondigital.org/amistad_europea_universitaria/bellisima-Dorotea-Quijote_7_2053364654.html

Lundin, E. (2017). *Los hombres que odian a las mujeres*. Editorial Planeta.